

CEDEÓN

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

SUSCRIPCION: Trimestre: España, 1 peseta; Extranjero, 1,50 francos. Pago adelantado

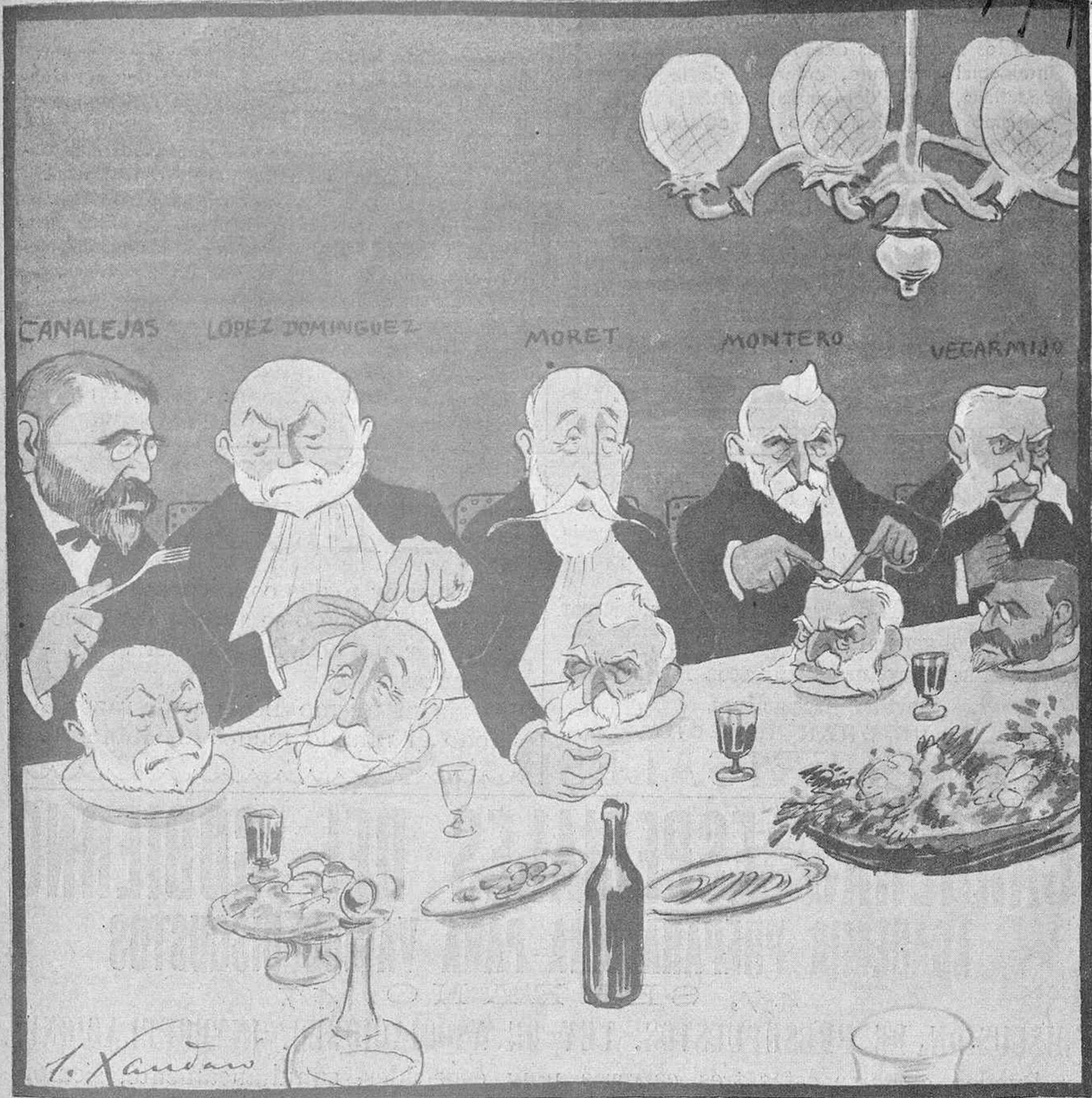
NUMERO SUELTO, 10 céntimos

Dirección: LOPE DE VEGA, 39 Y 41.—Administración: SERRANO, 55

AÑO XII

MADRID, DOMINGO 25 DE NOVIEMBRE DE 1906

NUM. 374



LA COMIDA DE LAS FIERAS

(SETENTA Y SIETE ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO DE LÓPEZ DOMÍNGUEZ)

¡COMEOS LOS UNOS A LOS OTROS!



ANUNCIOS INCOBRABLES



PIDALOSE

Un polvo académico, insípido y fácilmente deleznable en aguas prohibidas, conteniendo exclusivamente las substancias más reaccionarias de la carne conservadora.

Remedio reconstituyente de primer orden para los académicos debilitados por nutrición intelectual deficiente, enfermos de la lengua castellana, tísicos del lenguaje, víctimas del raquitismo del Diccionario, y especialmente para la

CURSILOSIS

La Pidalose estimula en alto grado el apetito de la Presidencia

Se vende en la propia Academia de la Lengua

Representantes y depositarios para España:

ANTONIO MAURER Y C.A

Tos liberal, bronquitis de la ley de Asociaciones, catarros y padecimientos pronunciadamente democráticos, se curan con

ANTIMAUREXIS

de A. MAURALEZ, de Palma de Mallorca (Baleares)

El Dr. Vázquez Mélez, célebre profesor tradicionalista, encargado de la clínica carlista en el Hospital parlamentario del Congreso, ha escrito:

SR. D. A. MAURALEZ

Muy señor mío y amigo: He ensayado entre algunos de mis tradicionalistas su preparado de Conservadol y Neorol, y en efecto, he conseguido en algunas ocasiones calmar algunas impaciencias, modificando la expectoración de tal suerte, que esta preparación que usted denomina ANTIMAUREXIS puede recomendarse á todos nuestros partidarios, en la seguridad de que les parecerá un específico de la Farmacia tradicionalista, obteniendo los más lisonjeros resultados. En virtud de mis observaciones, me complazco en comunicarle mi favorable juicio acerca de la última preparación de que es usted autor, repitiéndome suyo aftmo., que González Besada la mano.—Dr. Vázquez Mélez.

Depósito general en España: Lealtad, 18; va por correo y lo lleva á las casas Sánchez Guerra.

DAVILASAN

Se toma fácilmente, sin dejar sabor muy repulsivo y sin influir perjudicialmente en el canal de la democracia.

Unicos fabricantes:

BERNABÉ DAVILEL, Madrid, casa fundada por el general López de Melilla.

Representación exclusiva para toda España de la ley de Asociaciones.

ES UN GRAN REMEDIO

VIAS CLERICALES

BEJAR

En muy malas condiciones se traspasa, se vende ó se alquila este pueblo por no poderle atender sus habitantes.

En el mismo Béjar se da razón á todo el mundo menos al Gobierno.

CARRERAS ESPECIALES DEL GOBIERNO

ACADEMIA PREPARATORIA PARA VARIOS DISGUSTOS

47, SERRANO, 47

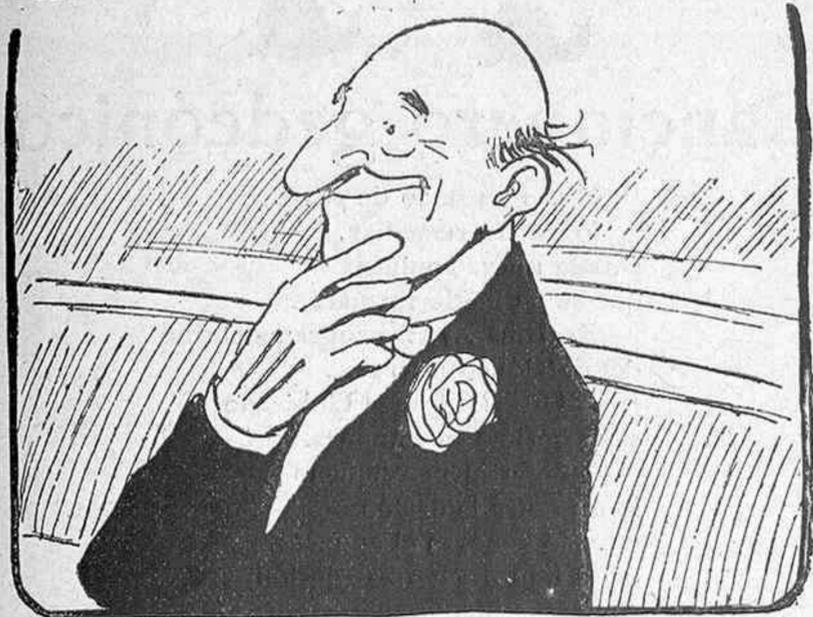
DISCUSIÓN DE PRESUPUESTOS. LEY DE ASOCIACIONES. INTERPELACIONES

Pueden cursarse estas tres carreras muy especiales, simultáneamente, siempre que los alumnos mauristas lo tengan por conveniente.

Hay internos, como Montero, y medio pensionistas, como D. Segis. Buen trato, menos cuando se incomoda D. Bernabé.

Director de estudios: D. JOSÉ CANALEJAS

JUEVES DE GEDEÓN



Bien, muy bien, D. Bernabé! Siga usted adelante, ese es el camino.

—¿Con quién hablas, Gedeón?

—Estoy hablando con D. Bernabé, por teléfono.

—¿Y se le ve la cabeza?

—Qué cosas dices, Calínez; se le oye la voz nada más

—¿Como ahora se perfeccionan tanto esos chismes!

—Bueno, déjanos que sigamos nuestra conversación. Agarra ese otro auricular, si quieres.

—Con mucho gusto.

—No haga usted caso, D. Bernabé, de que los ex ministros conservadores se juramenten para impedir que en el Congreso se discuta la ley de Asociaciones. Esos ardores clericales son fuegos de virutas. Además, las situaciones ambiguas é hipócritas suponen miedo, y un ejército que tiene miedo es un ejército derrotado antes de combatir. No se atreven á proclamar valientemente la obstrucción é intentan hacerla de un modo jesuítico. Buena águila está don Antonio, ¡águila de capa corta! Por consiguiente, D. Bernabé, mucho ánimo y á darles en la cabeza.

—Tenías razón; no se la veo y estoy seguro de que le tapa completamente el aparato. Pregúntale de mi parte qué sabe de los moros.

—Voy. Eh, D. Bernabé, dice Calínez que ¿qué sabe usted de los moros? No contesta. Que ¿qué sabe usted de los moros? Nada; ó no oye la pregunta ó no quiere responder.

—¿Pues es una lástima, porque estaría tan guapo D. Bernabé si se pusiera el turbante!

—Mira, Calínez, sospecho yo que para ese asunto de Marruecos todo el Gobierno es Bernabé. Los ministros se encastillan en el silencio que exigen los líos internacionales; pero yo voy sospechando que nada dicen porque nada saben. Cuando les gritan de Francia que nos armemos, nos arman. Si les vuelven á gritar de allí que nos desarmemos, nos desarmarán hasta nueva orden.

—Pues yo me figuraba que el general López Domínguez no podría resistir ya esos juegucitos franceses.

—Parece también que de lo que se trata ahora es de meter en cintura al Raisuli.

—¡Caramba con el Raisuli! ¿Qué hace el Raisuli?

—Pretende ejercer el monopolio en Marruecos.

—¿Pero no es un bandido?

—De tal le han calificado mil veces nuestros corresponsales en Tánger.

—¿De suerte que en Marruecos ejercen monopolios los Raisulis? Nos habíamos lucido, Gedeón, si el Africa empezara efectivamente en los Pirineos.

—¿Quién toma en serio esas frasecitas necias!

—De todos modos, debe de ser un bandido muy poderoso, cuando para contrarrestar su poder van á Tánger la escuadra inglesa del Mediterráneo, varios poderosos barcos franceses, y nuestro *Pelayo*; ese excelente *Pelayo*, que está tan solo en la flota nacional como al meterse en la cueva de Covadonga. Diantre con el Raisuli; así da gusto ser bandido. Oye, ¿y por qué no le mandamos á Cobián para que informe?

—¿Y que adelantariamos con eso?

—Poca cosa, es verdad, aunque bien pudiera suceder que los informes de Cobián, que no sirven para concluir con los bandidos andaluces, aprovecharan para dar catite á los bandidos marroquíes. Todo era hacer la prueba. Y luego, si concluíamos efectivamente con los bandidos que ejercen monopolios en Marruecos, podíamos dedicarnos tranquilamente á exterminar esos otros bandidos que tenemos en casa. A mí, si te he de hablar con franqueza, me entusiasma la aventura marroquí por lo mucho que puede enseñarnos. Figúrate que la escuadra ultimase al Raisuli; ya sabíamos lo que teníamos que hacer: mandar cruceros y tropas de desembarco contra nuestro *Vivillo*. Si bien es muy posible que el Sr. Cobián lo propusiera ya en su informe secreto, en ese informe que debe de ser terrible, porque su lectura hizo vacilar á Romanones como si fuera una mecedora. En fin, Gedeón, no hablemos de cosas tristes; no hablemos de bandidos y de monopolios. Hablemos de comilonas, que alegran el alma. ¿Sabes que ayer cumplió días el presidente del Consejo?

—¿Días nada más, Calínez?

—¿Pues qué querías que cumpliera, siglos? Y aún cumple mucho, porque cuando vino al Poder todo el mundo creyó que cumpliría á lo más horas ó minutos. Bueno, no diré días; cumplió años. Setenta y siete, como un traje de Weyler.

—¿Por qué, por los dos sietes? Todos los de don Valeriano tienen muchos más, Calínez.

—¿El setenta y siete! ¡Qué bonito número para jugarlo á la Lotería y que le toque á uno dejar el puesto á Canalejas!

—O á Moret.

—¡Bah! esas son voces que hacen correr los amigos de D. Segis. ¿A qué iba á venir otra vez? ¿A hacernos nuevamente las jurisdicciones? Aquí lo que necesitamos es el hombre que nos haga las asociaciones, y Moret es demasiado demócrata para contentarse con una ley tan poco radical. El no transige con menos que con la libertad de cultos, la reforma

del Senado y un jamón con chorreras episcopales. Como un César de la democracia, quiere ser todo ó nada, y nueva Safo radical, necesita pulsar toda la lira. Así es que sus amigos de la Prensa se vuelven locos pretendiendo seguirle en los inconstantes vuelos de su pensamiento. Unas veces combaten la ley de Asociaciones por perturbadora de la conciencia católica, y otras defienden un programa tan jacobino que su sola enunciación causa mas estragos que la bomba que estalló recientemente en el Vaticano. Es gente ambiciosa que cuando tiene los pantalones inservibles no se contenta con encargarle al sastre, por de pronto, unos pantalones, sino que quiere todo el terno ó nada.

—¿No será todo el turno en vez de todo el terno? De esos enemigos solapados debe de guardarse don Bernabé mucho más que de los otros. La ley de Asociaciones no corre ningún peligro, Calínez, por la obstrucción hipócrita del bloque de las derechas, sino por las versatilidades y reconcomios democráticos de algunos moretistas. Afortunadamente el país les conoce muy bien por el dinero que ya le han costado y por las jurisdicciones que le han hecho padecer, y todas sus habilidades y conjuraciones sufrirán un completo fracaso. ¡Que Dios le libre á D. Segis de sí mismo y de los amigos de Benito! Medite con sus taquígrafos á solas y no moleste; es lo menos que los verdaderos demócratas, empeñados como estamos en ver el retrato de Dulcinea del Toboso, aunque sea del tamaño de la nuez de Asociaciones, le podemos pedir, y claro que de no estar completamente loco, se apresurará á darnos gusto como á los del canal de Temerite. Pero volvamos á los días de López Domínguez. ¿Cómo celebró la fiesta de los dos sietes?

—Con un almuerzo morrocotudo; reuniendo en torno de su mesa á todos los que con más ó menos títulos se conceptúan jefes del partido liberal.

—¿Le parecería que estaba otra vez en Crimea! ¡Qué atrocidad de gente armada con tenedores y cucharas!

—El menú fué espléndido.

—Lo creo; el general siempre ha comido bien. No ha hecho en su vida otra cosa, salvo devolver visitas. Es un gastrónomo muy cortés. Come y devuelve lo mismo que los próceres romanos.

—Y esta tarde obsequia con un té á las mayorías liberales del Congreso y del Senado.

—¡Ah, ya! Aquel té que se frustró en el comienzo de la temporada. ¡Lo que ha hervido esa hierba! La van á extrañar las mayorías.

—De suerte, Gedeón amigo, que la cosa no puede ir mejor. Los jefes comen y los soldados toman el té, que es lo que antiguamente se expresaba con las consabidas frases de «yo fumo y tú escupes». Un partido que da tales pruebas de disciplina abajo y de apetito arriba, puede aún proporcionar muchos días de gloria á nuestra nación.

—¿Quién lo duda, Calínez? Pues, ea, solemnícemos también tú y yo los setenta y siete años que cumplió ayer el general, soltando serenta y siete ¡canarios! en su honor. Me parece que la cosa no puede ser más delicada.

—Sí, pero debíamos haberlo hecho antes.

—¿Qué dices?

—Que debíamos haberlo hecho antes.

—¿Por qué?

—Porque ya no vuelve á quedar un pájaro con vida en Madrid apenas levante el vuelo. ¡Ya estamos todos en casa; no se pueden soltar plumas!



Cancionero gedeónico

Siento un poco de *paura*,
no lo puedo remediar,
ante la nueva conjura
que se acaba de formar...

¿Su lema...? El programa eterno
del patriótico interés...

¿Su afán...? Tirar al Gobierno,
si es posible en este mes.

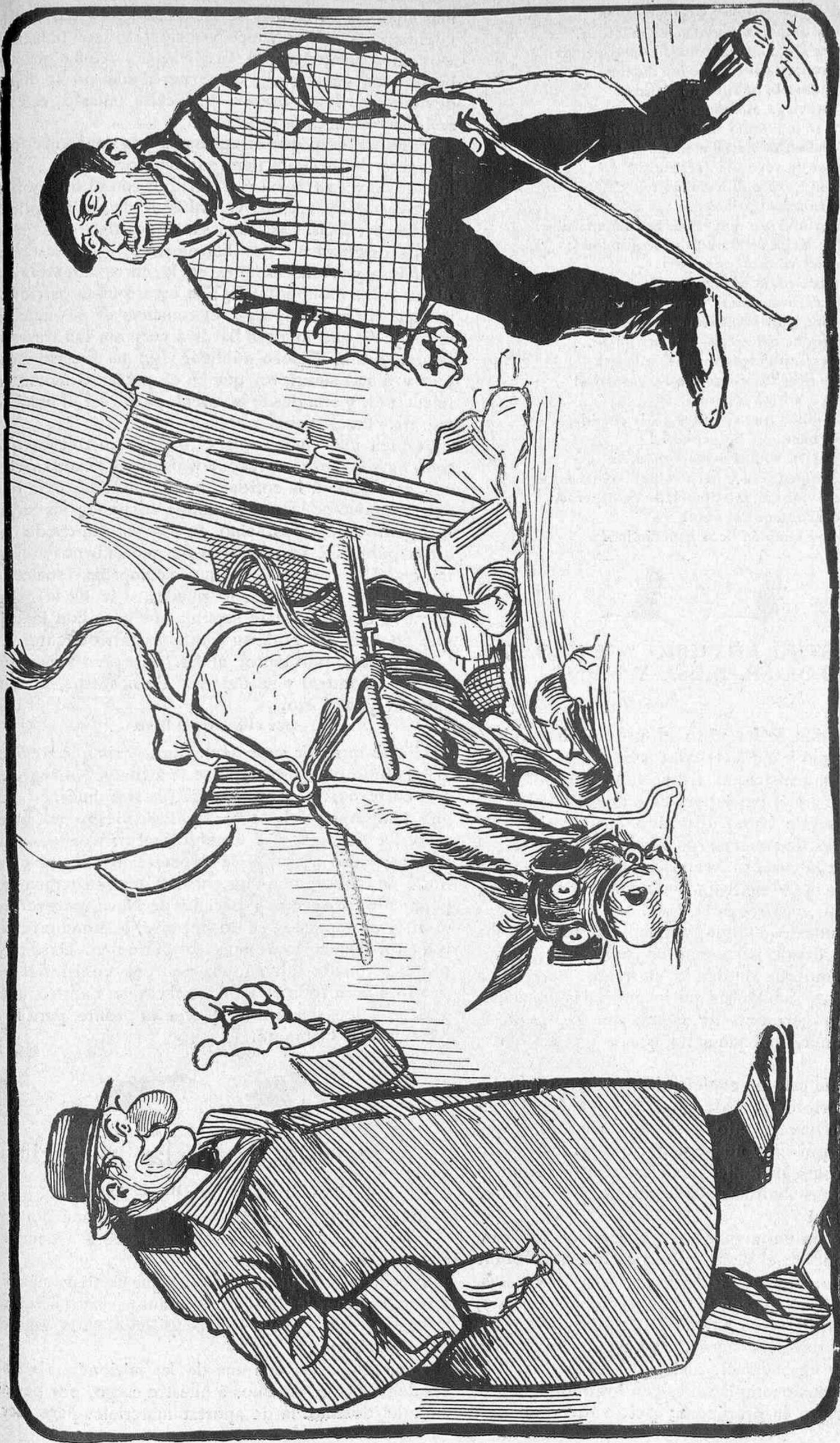
A describiros renuncio
lo que dirá la nación
cuando conozca el anuncio
de la impensada obstrucción...

Pero sabiendo que Maura
se decide á dirigir
ese bloque, y nos restaura
poniéndonos á parir,
se siente el rencor extinto
musa de la antigua edad...
¡Y un olor, que es muy distinto
del olor de santidad!



Me fuí el martes de paseo,
¿por dónde...? ¡Ya no lo sé...!
Recuerdo sólo que estuve
dando vueltas sin saber,
hasta que al morir la tarde,
ya cansado, me paré
junto á una casa soberbia
entre palacio y hotel.
Pensaba en cosas muy tristes
cuando, de pronto, noté
que iban entrando en la casa,
con bastante timidez,
de dos en dos, de uno en uno,
y algunos de tres en tres,
un *porción* de caballeros
que no pude conocer,
pues pasaban embozados
y muy junto á la pared...
¿Quiénes serán?—me decía—
¿Cómo es que vienen, y á qué?
¿Será una *juerga* modesta?
¿Será un casino tal vez,
de esos que van á lo suyo
sin permiso de la ley...?
Pronto llegó á mis oídos
cierta voz—yo sé de quién—
que murmuraba unas cosas
que no quiero comprender...
Y un coro de voces graves,
como voces de alquiler,
con notas de canto llano,
contestaba: «¡Bravo! ¡Bien!»
Pensibajo y cabiztivo
de aquel sitio me alejé,
cuando las voces aquellas
volvieron á responder:
«Proyecto de Asociaciones...
General... Don Bernabé...
¡Liberanos, liberanos,
liberanos, dominé...!»





REFORMA DEL JURAMENTO

EL CARRETERO.—¡¡¡.....!!!
GEDEON.—HOMBRE, NO JURE USTED. ¡PROMETA USTED POR SU HONORI

A fin de celebrar su cumpleaños
 con la fe que le envidian los extraños,
 López Domínguez convidó á sus gentes
 á ejercitar la fuerza de los dientes.
 Yo, como la política no ejerzo,
 no estuve en el almuerzo,
 pero sé que hubo en él esa alegría
 natural en tal fiesta y en tal día;
 porque ¡á ver quién resiste
 un almuerzo político si es triste!
 Fué López el primero
 que brindó por don Pepe, por Montero,
 y por Vega de Armijo y Segismundo;
 después vino el segundo
 brindis, como es corriente;
 el tercero después; luego el siguiente...
 ¡Todos ellos brindaron—era justo—
 por todos ellos, con bastante gusto...
 ¿Ya están unidos, animosos, fieles?
 ¡Que guarden el secreto los manteles!
 Pero á mí me intimida
 toda unión que se busca en la comida...
 ¡Oh, banquete simpático...!
 ¿Libarían vinillo democrático...?
 Hay quien jura y perjura por las senas,
 que el vino fué, ¡oh dolor!, de Valdepeñas.
 ¿Echaron agua al vino?
 ¿Hubo también licor benedictino?



A NUESTRO ANTIGUO Y ÚNICO SUS- CRIPTOR SR. MESA Y MENA

Donde se halle.

Días pasados se ha visto el proceso instruído á nuestro antiguo y único suscriptor Sr. Mesa y Mena, lamentando muchísimo el tribunal, los periodistas y nosotros que aquél persistiera en su incógnito.

Se le acusa de haber distraído una considerable suma de miles de pesetas, guardada en una caja del Banco, y de la cual, su arrendador y dueño entregó al Sr. Mesa y Mena, sin duda en testimonio de firme amistad, una segunda llave.

Y claro, nuestro antiguo y único suscriptor no iba á ponérsela donde se ponen las suyas los gentiles hombres, sino que rindiendo el honor merecido á los sentimientos amistosos que inspiraron la donación, la puso en la cerradura de la caja que es donde la debía de poner, porque si no, ¿para que le dieron la llave?

Conste que esto no es defender á nuestro antiguo y único suscriptor Sr. Mesa y Mena: antes al contrario, es un llamamiento á su conciencia para que comparezca por fin y nos diga por qué error de juicio ó por qué causa inexplicable desapareció de Madrid con las pesetas aludidas. ¡El hecho es que quedaban más en la caja!

Y aunque en un momento de obcecación realizara precipitadamente el viaje, ¿cómo es que al recobrar la sangre fría, y, sobre todo, al gastarse las pesetas, no volvió á Madrid, con las últimas que le quedaran, para renovar la suscripción de nuestro impopular semanario y devolver siquiera la llave de la caja á su entrañable y desengañado amigo?

Nosotros somos implacables con los delitos que se cometen contra la propiedad; pero aún nos hieren

mas aquellos otros que se ejecutan contra los sentimientos más nobles y más puros del corazón humano. Podemos perdonarle al Sr. Mesa y Mena que se llevara las pesetas de otro; pero que no le haya devuelto la llave, prenda de excelsa amistad, eso no se lo perdonaremos nunca.

Y no se crea que si apelamos á la conciencia del presunto delincuente para que sus voces y recordamientos nos lo traigan á Madrid es con el fin egoísta de cobrarle los recibos vencidos desde su inexplicable desaparición. Causas más altas, motivos más grandiosos originan nuestro llamamiento. ¿Va á estar el Sr. Mesa y Mena ausente de la corte mientras se discutan los monopolios? ¿Tan escaso es su patriotismo que no ha de aportar el concurso de sus muchas luces y de sus muchas llaves á cuestión tan trascendental para el Tesoro público? ¿Ignora nuestro antiguo y único suscriptor que en el presente momento financiero, y aun desde la cárcel, puede ser el hombre que necesita España?

¿Quién más ducho que él para demostrarnos que todo monopolio es una segunda llave del Tesoro nacional, entregada á la entidad monopolizadora para que ésta tampoco se la ponga donde se ponen las suyas los gentileshombres, sino en las cerraduras de las arcas públicas? ¿Y quién ha de persuadirnos mejor, merced á su conducta, de que la compañía ó sociedad que explota el monopolio puede, si le da la gana, hacer lo que á él se le supone que hizo con la caja que en el Banco tenía su amigo y contribuyente?

Rogamos, por tanto, al Sr. Mesa y Mena que vuelva á Madrid y se deje ver de nosotros, aunque sólo sea por el ojo,

por el ojo de la llave.

Cierto que por su mala ventura, y sin que creamos en el abuso de amistad que se le atribuye, al regresar á la corte corre el peligro de hacerse huésped por una temporada del doctor Salillas, riesgo horrible, castigo cruel, que va á hacer innecesaria la pena de muerte; pero nosotros le prometemos alegrarle las horas de reclusión con los chismes que se cuentan respecto á los proyectos especiales de Navarrorreverter.

Y si el capuchon se lo permite, le nombraremos redactor financiero de nuestro periódico. Desde esa plaza se puede saltar á una poltrona ministerial ó á presidio para toda la vida. Reflexione nuestro antiguo y único suscriptor, y vuelva pronto para ir á Melilla ó al Gabinete.



Apuntes para la historia

UNA ANÉCDOTA DE WEYLER

Con permiso de D. Segis escribimos «anécdota» y no «anedócta», como él acostumbra á decir en sus maravillosos discursos.

Hecha esta pequeña salvedad que no tiene más objeto que poner las letras en su punto, vamos á referir á nuestros lectores un ligero episodio de la vida de D. Valeriano.

Cumplimos así con una de las misiones más trascendentales que tenemos á nuestro cargo, por permisión del destino: la de aportar materiales para escri-



EL OBSTACULO ETERNO

ELLA.—¿QUÉ ES ESO? ¿UNA BARRICADA?
EL.—NO. EL BLOQUE DE LAS DERECHAS.

bir la verdadera historia de España, ya que la historia, para ser sincera, debe recoger estas intimidades.

Se trata, pues, de una intimidad.

Más ella no se refiere á nada que sea verdaderamente íntimo.

Conocido nuestro carácter gedeónico, nadie verá la menor contradicción en estas declaraciones.

Esta intimidad que nosotros vamos á hacer pública inmediatamente, es, como queda dicho, un ligero episodio de la vida de D. Valeriano; mas, á pesar de su pequeñez, sirve para explicar una cosa muy grande: el por qué Weyler no lee, ni quiere ver siquiera, ningún número de nuestro insignificante semanario.

Gedeón, que lo sabe todo—sin excluir el famoso cuatrilema de Mella,—conoce este desdén de D. Valeriano hacia el periódico que tantas veces le ha demostrado su afecto.

—¿Por qué—nos hemos preguntado muchas veces,—por qué Weyler se incomodará con nosotros hasta el punto de no querer leernos...? No es posible que le molesten nuestras bromas inocentes, pues si fuera hombre capaz de molestarse por eso, ¿qué iba á dejar para su sastre, que cada vez que le hace un traje le gasta una broma pesadísima?

Por fin hemos averiguado la causa.

Conocemos el motivo. Estamos en el secreto.

He aquí el episodio que lo justifica:

Viajaba D. Valeriano una vez hacia Madrid, de regreso de una excursión cercana, y venía solo en su departamento.

Aunque el general tiene bien demostrado su valor, aquella vez, como algunas otras, sentía cierto reparo al viajar sin compañía.

Los que, como él, han intervenido en sucesos históricos que por fuerza tenían que disgustar á mucha gente, lógico es que piensen en cualquier sorpresa desagradable, y que mediten sobre las asechanzas de lo imprevisto.

Para disipar estos malos pensamientos, D. Valeriano sacó un periódico—cuyo título sentimos ignorar—y se puso á leer.

Llegó el tren á una estación, se abrió la portezuela y entró un viajero que ocupó su asiento, saludando con voz un poco bronca.

Contestó Weyler, y púsose á examinar al recién llegado discretamente, mirándole por encima del periódico.

El examen le intranquilizó bastante. El aspecto del nuevo viajero, sin ser sospechoso, tampoco era de mucha confianza. Parecía por su ropa un labrador bien acomodado, pero algo había en su rostro que no concordaba con la indumentaria. Al menos, esto le pareció á D. Valeriano.

Y las sospechas del general fueron acentuándose cuando el recién llegado empezó á querer entablar conversación con él, echando mano del socorrido tema «del tiempo que hace».

De pronto el viajero se le queda mirando, y le dice con tono jovial:

—¿Es usted militar?

D. Valeriano se emociona ligeramente, y contesta:

—Sí, señor.

Animado por esta respuesta el viajero agrega con jubilosa ansiedad:

—¿Es usted *Ubeyler*? (Procuramos ortografiar su pronunciación.)

D. Valeriano desliza un «sí, señor», y dobla maquinalmente su periódico.

Ante esta afirmación, suelta el viajero una sonrisa de orgullo, y dice satisfecho de sí mismo:

—¡Le he sacao á usted por el Gedeón!

Tableau.

.....
Moraleja del episodio... nacional:

Nunca han exagerado nuestros compañeros del lápiz al presentar gráficamente á D. Valeriano

D. Valeriano iba en aquel momento como de costumbre, sobre poco más ó menos...

¡Y nada más!

.....
Desde entonces Weyler no quiere leer, ni ver siquiera, ningún número de Gedeón.



EL INFIEL MARROQUI

Algunas naciones europeas les pasa con Marruecos algo de lo que le ocurrió al famoso corregidor de Almagro con un vecino suyo; vamos, que se perecen en cuanto al infiel marroquí le sacan un chaleco corto.

Ahora, porque el Raisuli se ha asomado al patio y ha promovido un regular alboroto, uno de los vecinos de la Conferencia, Francia, se ha creído en el caso de actuar como guardia de la Paz, y nosotros, que también somos inquilinos de aquella casa de Tócame-Roque, ó si se quiere Abd-el-Azis, en clase de guardia de Orden público.

La flamante pareja se dispone á dar, si es preciso, la vuelta á la manzana y llevar á la delegación á los alborotadores, por supuesto, sin que el sultán haya dicho aún esta boca es mía; mejor dicho, este Marruecos es mío.

Estamos, pues, en vísperas de reprisar el popular himno de *¡Guerra, guerra, al infiel marroquí!*, de lo mejorcito de nuestro repertorio.

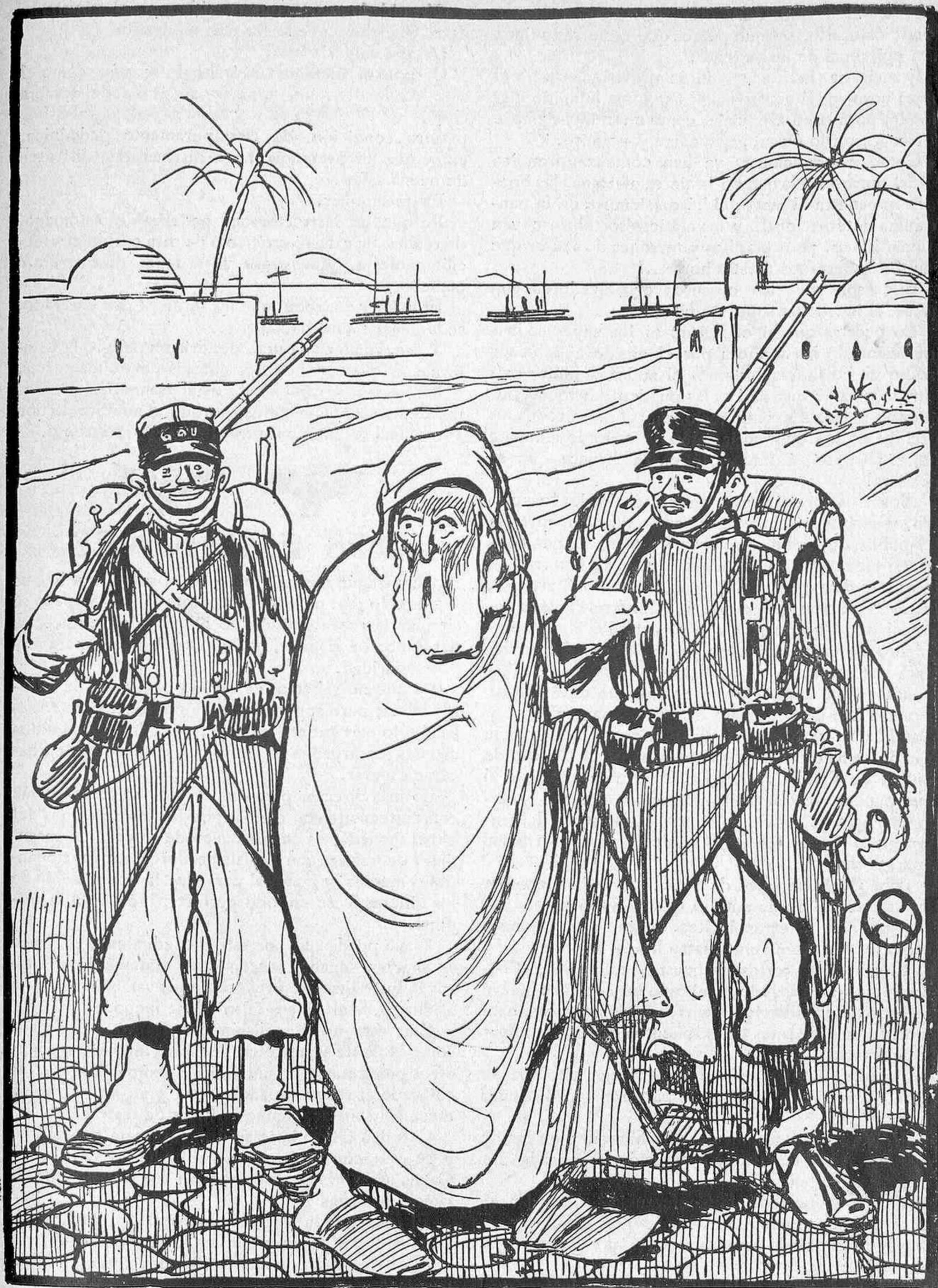
¿No pretendía el Gobierno simultanear el debate de los presupuestos con el de la ley de Asociaciones?

¡Pues vea por donde puede dar entrada á otra discusión simultánea también! Vamos, si le parece bien á Maura, que es algo así como nuestro Raisuli parlamentario, aunque sin Paraíso, sin Mahoma y sin más huries que el melancólico Sánchez Guerra, porque Besada, de quien tan hábilmente se ha vengado su jefe á cuenta del vapuleo formidable que le dió en no lejana época colocándole en el aprieto de lo de Guisasola, parece, según declaración del interfecto, que se retira á la paz y quietud de Pontevedra.

Pero D. Bernabé tiene, como es sabido, cabeza para todo, y sería capaz, si Gullón le cediese los trastos, de simultanear lo suyo y lo ajeno.

Además, ¿qué mejor ocasión puede presentársele al meritorio de Crimea para satisfacer, si la cosa pasara á mayores, un viejo deseo aún no satisfecho?

En memorable ocasión nos ofreció el general ir á Melilla ó quedarse en su casa. En la duda, escogió el término prudente de permanecer en el ministerio; pero ahora podría, en caso oportuno, pagarnos la deuda y reducir al Raisuli á la obediencia del Sultán, naturalmente con el visto bueno de Moret y acom-



¡NOLI ME TANGER...!

EL MORITO.—¡ALTO, SEÑORES! ¡NO ME HAGAN
LA PASCUA DEL RAMADAN!

LOS POLICÍAS.—NO TENGAS MIEDO. ¡TE HAREMOS
LA PASCUA DE NAVIDAD!

pañado del propio Guisasola, que ya no sabemos dónde colocarlo, porque parece que el mitrado tiene silla episcopal de mal asiento.

Francia ha hecho magníficas provisiones para el viaje; nosotros la acompañamos con una humilde merienda, porque en este viaje, como en todos, siempre nos coge con lo puesto, que es muy poquito.

Como es tradicional, ya han comenzado en los cafés, mucho antes que en la tierra africana, las operaciones contra el moro, el héroe siempre de la pantomima internacional, y las clásicas tertulias se ven animadísimas. ¡Los platillos y terrones de azúcar que van desembarcados á estas horas...!

Ellos son para los oscuros organizadores con gotas, el inevitable supuesto táctico.

Lo peor es que ni el Raisuli ni los suyos se han impresionado hasta ahora por el alarde que hemos hecho en colaboración; pues el audaz agitador está muy seguro de que ¡ahí se las pueden dar todas! por miedo á peligrosas complicaciones. ¡Que no todos los vecinos de la Conferencia están de acuerdo aún para bajar al patio á intervenir en la bronca que se prepara!

Nosotros, por si acaso, ya hemos hecho lo nuestro, y aunque un poco tarde, como de costumbre, se ha publicado, y ahí está vivita y coleando, una Real orden elaborada en el ministerio de la Guerra, en la que se dice que para dar cumplimiento al art. 3.º, cap. 1.º del acta general de la Conferencia internacional de Algeciras, en que se estipula el nombramiento de jefes, oficiales y sargentos del Ejército para instructores de la policía de Marruecos, correspondiendo á España designar los que en unión de Francia han de constituir el cuadro para Tánger y Casablanca, y los que independientemente de esta nación se han de encargar de instruir al Cuerpo de policía de Tetuán y Larache, se abre un concurso, al que pueden acudir todos los jefes, oficiales y sargentos que se hallen en condiciones y lo deseen, porque si no lo desean, á nadie le ponen un puñal en el pecho.

¿Eh? ¿Hablabas usted de un pleito?, se ha dicho por lo visto el Gobierno ante lo que se avecina.

¡Pues aquí tenemos la Real orden, confeccionada como los lutos, en veinticuatro horas!

El concurso—¡celos de nuestro colega *A B C!*—establece que para ser nombrado instructor ó nuevo archiparraguirreberrirogurreea de los moritos, hace falta tener suficientes conocimientos de árabe vulgar y de francés.

Francés, pase; pero árabe, por vulgarcito que se pida, ¿quién levanta el dedo para señalar de buena manera?

Volveremos seguramente á la hilarante escena de *Los sobrinos*, á la famosa instrucción practicada por el general chileno.

Esta coquetería de la Conferencia ha de dar en el terreno ocasión á muchos incidentes cómicos.

¡Buen embolado para los señores que gusten bajar al redondel!

¡Bonito negocio se les presenta á los intérpretes!

¡Porque ya es difícil instruir á un moro que se sienta farruco, y además con el instrumento de una misma lengua!

Es casi seguro que los instructores sean los que están instruídos á la terminación de la enseñanza

¡Y cuidado que lo que se pide por el ministerio de la Guerra no puede ser más modestito!

¡Árabe vulgar!

O como si dijéramos un árabe de *recuelo*, como el café económico; una especie de árabe de tercera clase.

Otra condición, de clase puramente gedeónica, exige que los pretendientes á instructores, disfruten de buena salud.

Es de suponer.

Porque un instructor que padezca del estómago, de reuma, de catarro crónico ó de otra cualquier afección molesta, ¿qué ganas va á tener de instruir á nadie?

El primer marroquí que no se diera por enterado, se la ganaba inmediatamente.

Y eso, como es natural, pondría en peligro la Conferencia, que está llena de goteras por todas partes.

En fin, nosotros debemos estar tranquilos ante los próximos acontecimientos, porque el nombre de don Pío es una garantía en todo el Imperio marroquí.



DOS EMISIONES

Ayer—según nos dijeron, que nosotros no hemos tenido ¡ay! ocasión de comprobarlo—empezó á circular la nueva emisión de billetes de cien pesetas del Banco de España, hechos en Inglaterra para mayor seguridad.

Lo que no sabemos es cuándo llegará la de billetes falsos; pero seguramente ha de ponerse en circulación lo más pronto posible, pues los distinguidos artistas encargados de estas parodias no suelen hacerse esperar.

Lo más directo, para que el público no se alarme constantemente con estas repetidas falsificaciones del papel moneda, es que el Banco de España se entendiera de una vez con los falsificadores, proporcionándoles medios y material para que la estampación de los billetes fuese en todo perfecta, idéntica á la original.

Y aun puede que por este procedimiento el Banco se ahorrara muchas pesetas, por tratarse de modestos industriales que prefieren positivamente la gloria al dinero, y al dinero falso desde luego.

Con esta nueva emisión del Banco de España coincide la de una noticia de cierto interés para nosotros por tratarse de una insigne compatriota que ha colocado el rango español á una gran altura, como dicen sin señalar, algunos críticos de teatros.

Carolina Otero hace su última pirueta de soltera, y se casa con un inglés que ha hecho el paso de Calais nada más que por admirar los encantos de la famosa bailarina.

El futuro de la Otero es un hombre admirable, al que maldito si le importan los inconvenientes.

¿Que la Otero necesita grandes trenes y ricas preseas?

No importa; el inglés se casa.

¿Que le pide una dote magnífica?

No importa; el inglés se casa.

¿Que le exige un palacio?

No importa; el inglés se casa.

¿Que solicita la Otero una dote también para su hermana? No importa; el inglés se casa.

¿Que ella no renuncia á su vida de teatro, á su diaria exhibición?

No importa; el inglés se casa.

¿Que...? No importa; el inglés se casa también.

Bien dicen que el amor es ciego.

¿Quién sabe si este flemático hijo de la pérvida Albión no acabará en *Folies Bergeres* formando pareja con la Otero en sus bailes españoles?



EN LA ACADEMIA

Esta dichosa Academia, que nunca se ha de enmendar!

Tantas ocasiones como se la presentan para quedar bien, y ella empeñada en quedar mal constantemente.

Ahora mismo acaba de demostrar una vez más que allí sólo impera la política y, lo que es peor, la política reaccionaria.

A Pidal, no contento con haber chupado todas las brevas suculentas de la Nación, se le ha ocurrido de pronto aspirar á la presidencia de aquella docta casa (!), que es un cargo que viste mucho.

Al neísmo imperante le pareció de perlas la candidatura, y empezó á trabajarla con un entusiasmo digno de mejor causa.

Para decir cuán descabellado era este nombramiento, basta citar el nombre del candidato. Pero por si esto no fuera suficiente, sépase que tres académicos—y al aludirlos les damos un bombo—pensaron que quien debía ocupar esa presidencia era D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

En cualquier país decentemente amueblado, en cualquier sociedad literaria digna de este título, ese nombre hubiera sido acogido con verdadero orgullo. Y sin discusión, sin discrepancias, sin duda alguna, todos le habrían votado inmediatamente...

Pero claro está que esto no podía pasar entre nosotros... ¡Que por algo vivimos en España y por algo se trata de la Academia Española!

El atropello se ha cometido. Ya es presidente de la Academia Española el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Alejandro Pidal y Mon, autor de una obreja deleznable y ramplona sobre *Santo Tomás* y de varios discursos políticos que fueron de actualidad en su tiempo, y de los cuales ya nadie se acuerda.

Estos son los únicos títulos literarios que puede ostentar el agraciado. Suponemos que por los otros habrá conseguido la victoria; porque los otros sí que son altos. Pidal es... ¡pero qué vamos á decir ahora de Pidal que no sepa todo el mundo?

¡Lástima que estos atentados á la cultura no estén penados por la ley...! Bien merecen castigo los académicos como Benot y Sellés—por ejemplo,—colaboradores de esa injusticia. En cuanto á Maura y demás literatos (!) de su altura, que tienen un sillón en la Academia, cuando sólo merecen una banquetta, su proceder es lógico en este caso... ¡Ellos qué saben de tales cosas...!

Eso sí; la Academia está ya arrepentida del acto del jueves. Y para demostrarnos su propósito de enmienda, va á llamar á su seno... ¡á Navarrorreverter...!

Señores... ¿quieren ustedes que rodeemos el edificio y dejemos allí una *guirnalda olorosa* como símbolo del respeto que la Academia nos merece?



... y armas al hombro

Buena plancha se han tirado los conservadores con su famosa interpelación sobre el orden público!

Con decir que proporcionaron un triunfo enorme al apacible D. Bernabé, está dicho todo.

Era natural.

¡Sólo á ellos puede ocurrírseles pedir cuentas al Gobierno porque Valencia no permite entrar á su arzobispo!

¿Si creerían que nos olvidábamos de que en sus tiempos ocurrió lo propio?

Si el Gobierno se ha excedido,
es que al de Maura remeda...
Y, en fin... ¡que cada partido
se rasque su Nozaleda!



Lo único que consiguieron con el inoportuno debate, fué el sacrificio del Sr. González Besada.

Hay quien cree ver en esto una dulce venganza, en recuerdo tal vez de la paliza que propinó á Maura el antiguo ministro de Villaverde, en ocasión memorable.

Lo cierto es que Besada declaró en su rectificación que era «un jubilado voluntario de la política».

Y hay quien supone que se va por no poder resistir á Maura.

¡Lo comprendemos!

Si le dieron la tostada,
que emprenda la retirada
nos parece bien pensado...
¡Que el buen González Besada
va es González Fastidiado!



Don Antonio y comparsa están empeñadísimos en que no se discuta el proyecto de ley de Asociaciones.

Y no encuentran otra manera de impedirlo más decorosa que pedir la urgencia de la discusión del presupuesto.

Para ello presentarán una proposición incidental que defenderá Sánchez Guerra...

Este es el famoso Sánchez,
el hombre de confianza,
que hará de protagonista
en *El payo de la carta*...

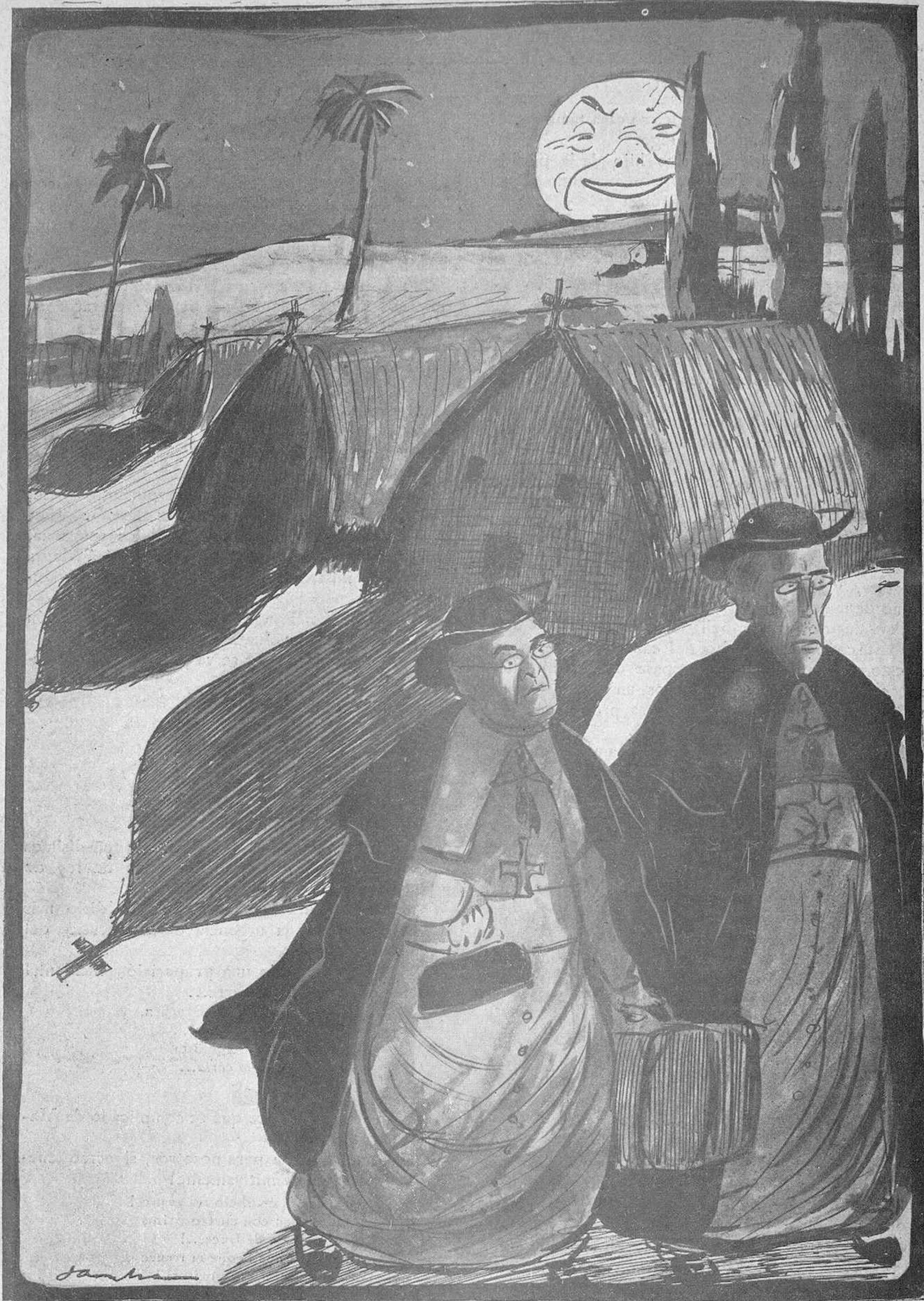


Y mientras tanto, parece que se complica lo de Marruecos.

¡Qué bonita ocasión para nosotros, si acaso tenemos que intervenir definitivamente!

¡Que ese conflicto no avance!
¡Que acaben con cuatro gritos
ese problema de lance...!
¡Y que no nos llegue el trance
de vernos con los moritos!

¡Que aún recordamos la impía
jornada, en provecho escasa,
que fué una triste sangría...!
¡Cuando el buen López decía:
«O á Melilla ó á mi casa!»



MALA SOMBRA EPISCOPAL

A LA LUNA DE VALENCIA